

¿Es la política un relato de ciencia ficción?

Por Noé Epifanio Julián

Las distopías políticas 1984 de George Orwell y *Un mundo feliz* de Aldous Huxley reflejan la sociedad contemporánea. ¿Querría eso decir que la política devino un relato de ciencia ficción? La política se vuelve ficticia desde que intenta resolver cuál es el mejor modo de vivir en sociedad. Su ficción consiste en pretender realizar una utopía. Tanto el malvivir de las distopías como el bienvivir de las utopías se nutren de la ficción: las primeras fabulando una realidad más perniciosa de la que existe en un momento determinado de la historia, y las segundas, imaginando un inalterable mundo perfecto. La política se alimenta del deseo de hallar el mejor modo de organizar la vida.

Aristóteles postuló que, gracias a su autosuficiencia, solo una bestia o un dios podrían vivir al margen de la sociedad, mientras que los seres humanos precisan de comunidades para atenuar sus carencias mediante el apoyo colectivo (1988: 52), tesis objetada por Nietzsche al advertir un tercer caso donde una bestia y un dios se amalgaman para encarnar un animal divino, a saber, el filósofo que vive al margen de las multitudes (2002: 33). Pero, en lugar de explorar este filón abierto por Nietzsche, evocaremos otro postulado aristotélico donde, muchísimo antes de las distopías de Orwell y Huxley, la política se presentó como un relato de ciencia ficción. Se trata del célebre pasaje que escandaliza a los filántropos contemporáneos, ese donde Aristóteles defendió la esclavitud considerándola natural, sosteniendo que unos hombres nacieron para gobernar y los otros para ser gobernados, unos para mandar y los otros para obedecer (1988: 47). Lo que eluden a menudo los intérpretes filantrópicos y críticos de ese polémico pasaje es que, como bien apuntó Bredlow (2015: 65), Aristóteles, entre bromas, mencionó también la posibilidad de suprimir la esclavitud para siempre, afirmando que “[...] si cada uno de los instrumentos [de trabajo] pudiera cumplir por sí mismo su cometido obedeciendo órdenes o anticipándose a ellas, si, como cuentan de las estatuas de Dédalo o de los trípodas de Hefesto, de los que dice el poeta que

LA POLÍTICA SE
ALIMENTA DEL DESEO DE
HALLAR EL MEJOR MODO
DE ORGANIZAR LA VIDA

entraban por sí solos en la asamblea de los dioses, las lanzaderas tejieran solas y los plectros tocaran la cítara, los constructores no necesitarían ayudantes ni los amos esclavos” (1988: 55).

La supresión de la esclavitud le sonaba tan improbable a Aristóteles como imaginar que pudiera haber en su época, según nuestros términos anacrónicos, unos aparatos que realizaran trabajos automáticos mediante una previa programación, entre los que se contarían sirvientes robóticos de cualquier tipo, máquinas de coser o telares automáticos, reproductores de audio para amenizar las fiestas; una comodidad resultante del desarrollo de la informática y sus algoritmos.



Humanidades

Dicho con mayor precisión: nuestro mundo es aquel que resultaba demasiado ficticio para Aristóteles en el siglo IV a. C., una sociedad sin esclavos que habría superado, mediante la técnica y la tecnología, la supuesta disposición natural de que unos hombres nacieron para mandar y los otros para obedecer, en la medida en que ya no habría ninguna necesidad de trabajar, pues las máquinas harían todo el trabajo esclavo, quedándonos así a los humanos un tiempo interminable para el ocio y su disfrute, como lo hacían los reyes y los filósofos de antaño. Y, entonces, ¿qué fue lo que pasó?, ¿por qué, cumplidas actualmente las condiciones aristotélicas para que todos los humanos disfruten del ocio, casi nadie lo hace?

Bredlow (2015) y García (1994) sostienen que el verdadero gobierno ya no lo integran personajes que cambian de nombre y de rostro cada cierto tiempo, porque el único amo es el dinero y sus sirvientes somos todos los humanos, incluidos quienes acumularon demasiado capital, pues también ellos están obligados a trabajar para conservar sus fortunas. Así que nuestra vida se convirtió en una mercancía más al servicio del dinero, y gobernada por el “capitalismo de la vigilancia” o el “feudalismo digital”, cuya prerrogativa más vistosa sigue siendo la obligación de trabajar y divertirse. Una condena tan cercana a la esclavitud defendida por Aristóteles, cuyas víctimas contemporáneas la aceptan como lo más natural del mundo.

¿Cuál es, entonces, el mejor modo de vivir en sociedad? Muchos sostendrían que el que suprime cualquier forma de esclavitud. Sin embargo, la alusión al pasaje aristotélico de un ficticio mundo con libertad descubrió, paradójicamente, que la esclavitud contemporánea consiste en el trabajo forzado y la diversión obligada, mediante el uso de dispositivos electrónicos y aplicaciones digitales, y donde, para más escarnio, los usuarios se toman por señores en lugar de súbditos.

Ilustración: Fabian Alvarado



ARISTÓTELES BROMEABA CON UNA SOCIEDAD SIN ESCLAVOS: LAS MÁQUINAS HARÍAN EL TRABAJO; PARADÓJICAMENTE, LA ESCLAVITUD CONTEMPORÁNEA CONSISTE EN LA DIVERSIÓN OBLIGADA CON DISPOSITIVOS ELECTRÓNICOS

Ahora que Aristóteles no puede fabularnos otra solución (y que posiblemente desencadenaría nuevas formas de control social), la consideración política ha de formularse así: en un mundo donde las máquinas se apoderaron de la atención humana, coartando la libertad, ¿cuál es el modo más idóneo para liberarla? La respuesta no es fácil, porque la mayoría, seducida por sus dispositivos electrónicos y plataformas digitales, no considera su uso compulsivo como una forma de dominación, sino, paradójicamente, como instrumentos libertarios. Por lo tanto, parece inútil pretender liberar a quienes no se reconocen como esclavos; pero eso también lo previó Aldous Huxley, cuando señaló que la mejor dictadura sería aquella de la que nadie querría liberarse, es decir: la feliz sumisión de la humanidad a una “dictadura sin lágrimas” (2018: 2). 

Referencias

- Aristóteles (1988). *Política*. Madrid: Gredos.
- Bredlow, Luis Andrés (2015). *Ensayos de herejía*. La Rioja: Pepitas de calabaza.
- Huxley, Aldous (2018). *La revolución definitiva*. Charla del 20 de marzo de 1962 en Berkley. <<https://seryactuar.org/wp-content/uploads/2018/07/la-revolucion3b3n-definitiva-charla-de-aldous-huxley-en-1962.pdf>>.
- García Calvo, Agustín (1994). *Contra la paz. Contra la democracia*. Barcelona: Virus editorial.
- Nietzsche, Friedrich (2002). *Crepúsculo de los ídolos*. Madrid: Alianza.



Noé Epifanio Julián es Doctor en Humanidades y profesor en la Licenciatura en Filosofía de la UAEMéx. Recientemente publicó en revistas de acceso abierto: “Jean-Marc Mandosio contra Michel Foucault (una exposición)” y “Albert Cossery, ¿un egipcio burlón?”.